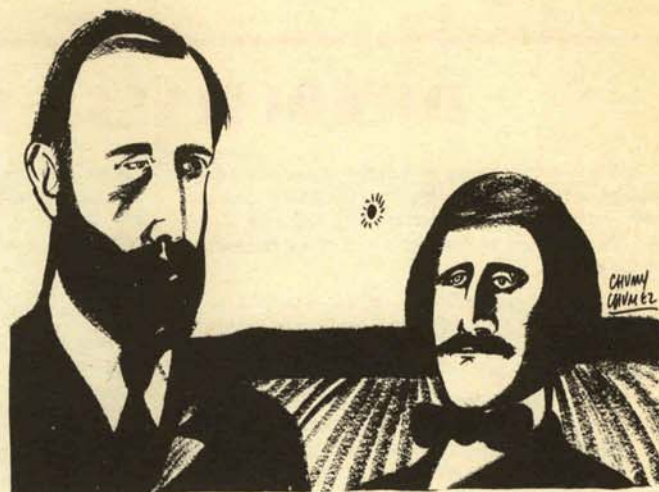




—¡Qué joven está usted! ¡Está visto que para usted no pasa la historia!



—Ya lo dice el refrán: «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las de tus jóvenes a remojar».



—Como sigan las cosas así, la gente va a acabar por ir al infierno por lo civil.



—Aguantamos un poco más, conseguimos que todos los jóvenes lleguen a viejos y ¡ya está!

No es ésta la primera vez que la UEFA se ensaña con un club español, y precisamente siempre ocurre cuando se trata de dilucidar la hegemonía con los sajones.

Como los aficionados recordarán, hace algún tiempo, en vísperas de un trascendental encuentro, la UEFA sancionó al capitán del C. de F. Invencible con una suspensión a perpetuidad, por lo que hubo de recurrirse a un suplente inepto como el duque de Medina-Sidonia; y para mayor vergüenza, ni tan siquiera amonestó a los maestros ingleses del juego sucio y antideportivo como sir Francis Drake y John Hawkins. Ni que decir tiene que el organismo futbolístico europeo utilizó mil triquiñuelas, como los elementos, junto a un árbitro turco que hacía poco sufriera una catástrofe en Lepanto y que permitía a los ingleses procedimientos prohibidos en el reglamento de Escartín (naves ligeras y artilladas), y con todo ello se consiguió que el C. de F. Invencible regresara derrotado y con la moral por los suelos.



LA UEFA, CAUSANTE DE LA DECADENCIA DEL IMPERIO

Para el partido de vuelta creó un extraño clima, amenazando a España si se producían incidentes en el campo, y dando a Inglaterra el Peñón de Gibraltar para que se entrenara a gusto y le sirviera de base de operaciones. Abierta la importación de extranjeros, el club español fichó a muchos franceses, e incluso a

un preparador de esa nacionalidad, el tristemente célebre Villeneuve, afamado por su inaudita nulidad, que si se llega a interesar en la Liga, hace descender al equipo a Segunda División. Mas pese a dilucidarse la Copa de Europa, el club, mal dirigido, y con un árbitro que expulsó del campo a Churruca, Gravina y Valdés, que estaban jugando un partido sensacional, al primer toque, y aun lesionándose el capitán inglés Nelson, no pudo impedir salir del Estadio de Trafalgar derrotado de nuevo.

Lo peor de todo esto es el precedente sentido, ya que todos los demás países se querían aprovechar de la ojeriza que por culpa de la masonería internacional nos tienen por esos mundos, y así en el Mundial del 98 la FIFA se envalentonó y cometió toda clase de abusos para entregar el campeonato a Estados Unidos; y a menos que el rojo de sir Stanley Ros pierda las elecciones, la racha de escarnios continuará.

CALGUISQUI DE ESCOCIA